

## RESEÑAS

PAUL BOGAARDS Y BATIA LAUFER (EDS.)  
*Vocabulary in a Second Language*  
Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.  
2004, 232 páginas

Paul Bogaards y Batia Laufer, editores de *Vocabulary in a Second Language*, presentan en la Introducción una visión holística de los estudios de adquisición de vocabulario en lenguas extranjeras y segundas lenguas llevados a cabo durante los últimos veinte años. Este recuento está especialmente dirigido a investigadores especializados en adquisición de segundas lenguas, formadores de profesores y profesores de segundas lenguas y lenguas extranjeras.

Cada capítulo presenta investigaciones experimentales conducentes a nuevas propuestas en relación con la selección de contenidos léxicos, el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación del conocimiento de vocabulario en lenguas extranjeras y segundas lenguas. Estos trabajos fueron presentados en el Segundo Coloquio de Adquisición de Vocabulario en Segundas Lenguas que tuvo lugar en la Universidad de Leiden en marzo de 2002.

Bogaards y Laufer señalan que los temas de investigación recurrentes en las dos décadas pasadas incluyen, entre otros<sup>1</sup>: la construcción de conocimiento de vocabulario (por ejemplo, la distinción entre el conocimiento productivo y receptivo, y entre vocabulario y uso); la relación entre conocimiento de vocabulario y competencia en la segunda lengua, particularmente con respecto a la habilidad lectora; el rol de la frecuencia de las palabras en el aprendizaje de vocabulario (el costo-beneficio de aprender palabras frecuentes, infrecuentes y especializadas); el efecto de la tarea en el aprendizaje (como ocurre con la participación en una tarea inducida); el uso de diccionarios tradicionales y electrónicos; las tareas interactivas; el aprendizaje explícito versus el aprendizaje implícito; aprendizaje incidental versus aprendizaje intencional; aprendizaje de ítems léxicos nuevos versus aprendizaje de nuevos significados de palabras conocidas; patrones de desarrollo de vocabulario en el tiempo; estrategias utilizadas por los aprendientes en la comprensión y aprendizaje de palabras nuevas, y evaluación del conocimiento de vocabulario en cuanto a su amplitud y profundidad, como en el caso del vocabulario receptivo y productivo.

El libro está organizado en tres grandes secciones: a) selección: capítulos 1, 2 y 3; b) adquisición: capítulos 4, 5, 6, 7 y 8, y c) evaluación: capítulos 9, 10 y 11. La primera sección está dedicada a la selección de contenidos léxicos a enseñar. En ella, distintos autores hacen su contribución al estudio del vocabulario en segundas lenguas. Paul Nation presenta una comparación de dos listas de frecuencia: la Lista de Servicio General (*General Service List*), más recientemente complementada con la Lista de Palabras Académicas (*Academic Word List*) y las listas actualizadas de palabras, compiladas sobre la base del Corpus Nacional Británico (*British National Corpus*). Por su parte, Tom Cobb y Marlise Horst plantean la existencia de una lista similar a la Lista de Palabras Académicas en el idioma francés, mientras que

<sup>1</sup> Para las referencias bibliográficas en esta reseña, se remite al lector a la obra original.

autores como Svenja Adolphs y Norbert Schmitt estudian la cobertura de palabras frecuentes en diferentes contextos orales.

La segunda sección está dedicada al análisis de algunos problemas relevantes en el ámbito de la adquisición de vocabulario en una segunda lengua. Frank Borres, Murielle Demecheleer y June Eyckmans investigan si el sentido u origen literal de modismos figurativos pueden ser explotados para mejorar el aprendizaje de estas expresiones. Jan-Arjen Mondria y Boukje Wiersma, a su vez, examinan la efectividad del aprendizaje bidireccional (de la lengua materna a la segunda lengua y de la segunda lengua a la lengua materna) en la retención del significado y forma de las palabras en comparación con el aprendizaje unidireccional (de la segunda lengua a la lengua materna). Por su parte, Nan Jiang da cuenta de un experimento controlado que demuestra la profunda influencia de las estructuras semánticas de la lengua materna en el desarrollo de la semántica de una segunda lengua; asimismo, muestra que la transferencia semántica continúa mediando entre el uso de las palabras de la segunda lengua, incluso, en hablantes avanzados de una segunda lengua. En el siguiente capítulo de esta sección, Jean-Marc Dewaele apunta a una característica de la competencia léxico-pragmática: el uso de vocabulario coloquial en la producción oral de una segunda lengua, y señala que dicho uso no está relacionado con la competencia en una segunda lengua, sino que con los rasgos de personalidad de los sujetos.

David Qian, autor del siguiente trabajo en este volumen, no apunta a la adquisición de vocabulario propiamente tal, como bien señalan los editores, sino que examina las estrategias que usan los aprendientes cuando se encuentran con palabras desconocidas en un texto, particularmente, la estrategia de inferencia de significados a partir del contexto. Ello, comentan también los editores, podría ser importante en la discusión del tema de esta sección. En general, los investigadores afirman que inferir el significado de las palabras es el primer paso para su adquisición y que, para inferir el significado en forma apropiada, los aprendientes parecieran usar claves a partir del significado global del texto. Sin embargo, Qian señala que aunque los aprendientes crean usar claves globales, a menudo no lo hacen. De hecho, ellos realizan una variedad de estrategias diferentes, como por ejemplo, inferir el significado de vocablos a través del contexto semántico inmediato y de las formas que éstos presentan en el texto.

La última sección de este libro está dedicada a la evaluación de amplitud y profundidad de vocabulario. Anne Vermeer presenta una Medida de Riqueza Léxica (MLR), que intenta dar cuenta de la dificultad de las palabras que aparecen en los textos de estudio de aprendientes de holandés de educación primaria. Tine Greidanus, Paul Bogaards, Elizabeth van der Linden, Lydius Nienhuis y Tom de Wolf estudian el contenido y validaciones de un test de conocimiento de profundidad de vocabulario para aprendientes avanzados de francés. En el último capítulo, John Read discute tres líneas distintas de desarrollo en la aplicación del concepto de profundidad en la adquisición de vocabulario de una segunda lengua: precisión del significado, conocimiento holístico de vocabulario y conocimiento de redes de vocabulario.

En la opinión de la autora de esta reseña, uno de los trabajos más interesantes del libro (capítulo 6) aparece en la sección Adquisición y presenta el estudio realizado por Nan Jiang: *Semantic transfer and development in adult L2 vocabulary acquisition*. En este estudio, la autora señala que el aprendizaje de palabras nuevas en una segunda lengua es un proceso complejo que envuelve una variedad de subprocesos y tareas. En primer lugar, una palabra debe ser reconocida como tal antes de formar parte de la competencia lingüística del aprendiente; además, el hablante debe aprender sus propiedades morfosintácticas y semánticas; finalmente, esta palabra debe ser integrada dentro de su lexicón mental para luego ser rescatada automáticamente cuando sea necesario.

Asimismo, Jiang destaca las dos dimensiones que están presentes en la adquisición de vocabulario en una segunda lengua. Estas dimensiones tienen un rol significativo en la clasificación de las tareas y procesos antes mencionados y se presentan en dos categorías generales. La primera se refiere al estatus de una palabra en el lexicon mental, i.e., la retención, consolidación y automatización de palabras. Esta dimensión está relacionada con los aspectos de tamaño o amplitud y automaticidad en la adquisición de vocabulario. La segunda dimensión se refiere a la profundidad o riqueza del léxico. Esto implica, en primer lugar, el contenido de una entrada léxica i.e., el enriquecimiento, expansión y refinamiento de información léxica representada en dicha entrada. En segundo lugar, implica ciertos procesos, tales como un mayor conocimiento de las propiedades de la forma de una palabra, es decir, de sus propiedades morfosintácticas. En términos semánticos, estos procesos pueden contribuir, por ejemplo, a una mejor comprensión del significado de una palabra, a una mejor diferenciación semántica entre distintas lenguas y a la especificación de significados medulares y periféricos.

El proceso de adquisición de una segunda lengua comprende diversas tareas y, según Jiang, una de las más importantes es el aprendizaje del significado de palabras, puesto que éste afecta directamente el uso correcto de ítems léxicos en el proceso comunicativo. Asimismo, los aprendientes deben conocer las propiedades semánticas de una palabra, tales como significados medulares, periféricos, figurativos, connotativos, y sus diferencias semánticas con la traducción al L1 de los aprendientes. Esta tarea de conocimiento de significado de palabras nuevas es un proceso que Jiang divide en dos etapas: a) la comprensión del significado de una palabra, etapa que merece principal atención, puesto que éste incide en su retención y producción en el tiempo, y b) la elaboración y modificación gradual de los significados. Ambas etapas son consideradas como estadios de comprensión y desarrollo por Jiang.

Luego de la descripción del aprendizaje del significado de palabras como tarea vital en el proceso de adquisición de una segunda lengua, la autora da cuenta de su primer estudio, cuyo propósito es examinar el desarrollo semántico auténtico. Jiang considera como factor central de su investigación el control del efecto de la transferencia semántica positiva. Para estos efectos, esta investigadora creó una tarea computarizada de discernimiento semántico. Jiang justifica el diseño de esta tarea de juicio semántico, porque provee una aproximación innovadora en el campo de la investigación de la representación y desarrollo semántico de una segunda lengua. En este estudio, la tarea de los sujetos consistía en decidir, en el menor tiempo posible, si dos palabras de la segunda lengua tenían relación semántica. Las respuestas y el tiempo que tomaron los sujetos en hacer su decisión fueron registrados computacionalmente. Jiang plantea que el tiempo empleado por los sujetos de la investigación en la realización de esta tarea está determinado, en parte, por la relación semántica entre las dos palabras, i.e., que la respuesta "sí" debería tomar menos tiempo que la respuesta "no", puesto que la respuesta positiva se produciría tan pronto como el aprendiente encontrara un elemento compartido; sin embargo, una respuesta "no" tendría lugar una vez que los significados semánticos fueran rescatados y comparados. Los datos recogidos con respecto al tiempo de reacción de los sujetos permiten, por una parte, develar las diferencias sutiles de los comportamientos observables, con el propósito de comprender los procesos y representaciones mentales invisibles y, por otra, son útiles para tener un mejor control de las variables que intervienen en el estudio.

Finalmente, Jiang considera que la interpretación de los resultados de este tipo de investigación depende, ciertamente, de algunas presunciones, como el hecho de asumir que el tiempo de respuesta utilizado por los sujetos se encuentra mayoritariamente determinado por el grado de traslapeo semántico entre dos palabras y no por otros factores. No obstante, señala que el investigador no puede soslayar el hecho de que los estudios de esta naturaleza, i.e., investigaciones de las representaciones mentales y cognición humana, se apoyan en presunciones

e inferencias y, por ende, la evidencia de una tarea más “directa” sería de gran ayuda para mejorar la validez de la interpretación de los hallazgos en línea.

Posteriormente, este investigador presenta un segundo estudio basado en una versión revisada de una tarea de completación de oraciones usado por Ijaz en 1986. El propósito de esta investigación era examinar la representación y el desarrollo semántico de aprendientes adultos de una segunda lengua, a través de la observación del uso de palabras en contextos por parte de estos aprendientes. En la tarea diseñada por Ijaz, los sujetos debían elegir una de seis palabras que guardaban relación semántica entre sí, con el propósito de completar una oración. Al analizar el uso incorrecto e inusual de diversas palabras, Ijaz puso de manifiesto que el desempeño de los estudiantes estaba influenciado por su lengua materna. Las respuestas correctas fueron implícitamente consideradas como un reflejo de desarrollo semántico, pero también podrían haber sido consideradas como un resultado de transferencia positiva.

Jang critica el diseño del estudio recién mencionado, porque estima que no permite diferenciar entre el desarrollo semántico auténtico y la transferencia semántica positiva. Con el propósito de solucionar tales problemas, Jiang incluyó en su investigación pares de palabras en inglés que se traducen en chino con un mismo ítem léxico. Asimismo, dichas palabras tienen diferencias y presentan dificultades para ser explicadas, e.g., *criterion* y *standard*, *accurate* y *precise*. Esta elección de palabras obedeció a que Jiang estimó que si un hablante chino usaba estas palabras, se apoyaba en las estructuras semánticas de su lengua materna y era posible que las usara indistintamente. Por consiguiente, el aprendiente produciría errores debido a que ciertas diferenciaciones no se realizan en su lengua materna y, aun cuando el hablante ocupara las palabras correctamente, este fenómeno no podría ser considerado como un caso de transferencia semántica positiva.

Las propuestas presentadas por Jiang acerca de su estudio con hablantes adultos nativos de chino están avaladas por la experiencia del investigador en el aprendizaje y enseñanza del inglés en China. Para este proyecto, Jiang eligió seis pares de palabras: *criterion-standard*, *complicated-complex*, *accurate-precise*, *safe-secure*, *insist-persist*, *doubt-suspect*. Seleccionó, además, del Corpus Nacional Británico, 10 oraciones que contenían cada una de estas palabras, tomando en cuenta factores tales como la longitud de la oración, la familiaridad de la palabra y el contexto en que ésta se encontraba. Luego se diseñó el test, que consistió en una tarea de completación de 120 oraciones que contenían las palabras mencionadas, y fue aplicado a un grupo de 10 estudiantes universitarios hablantes nativos del inglés. Cabe señalar que hubo muchas diferencias en las respuestas de estos hablantes. A pesar de ello, estos pares de palabras constituyeron, finalmente, el instrumento de medición de adquisición de vocabulario de este investigador. Dicho instrumento está constituido por las siguientes tareas: selección de palabras, completación de oraciones, estimación del grado de dificultad de cada ejercicio en una escala de 1 (muy fácil) a 7 (muy difícil) y, finalmente, descripción de las diferencias que existían entre los pares de palabras. Cabe señalar que esta tarea no exigía límites de tiempo para su ejecución. Los sujetos que participaron en esta investigación fueron 10 estudiantes universitarios de inglés como lengua extranjera, hablantes nativos de chino, y 10 hablantes nativos de inglés.

El procesamiento de los datos obtenidos en la investigación reveló, por una parte, que los hablantes nativos presentaron una tasa de acierto en la selección de palabras del 94% y que las oraciones adoptadas como instrumento de evaluación constituyeron un buen contexto para diferenciar las palabras y, por otra, que esta prueba ofreció una base para medir el conocimiento léxico de los hablantes nativos. En contraste, los estudiantes de inglés demostraron un conocimiento poco claro de las diferencias semánticas existentes entre los pares de palabras

estudiadas y muchos de ellos solo realizaron una traducción de éstas, lo que no demostraba las diferencias semánticas entre ellas.

A la luz de estos resultados, Jiang se pregunta qué determina que el desarrollo semántico sea un proceso difícil en el aprendizaje de una segunda lengua. A este respecto, postula que primero debemos comprender lo que un aprendiente precisa para comenzar el proceso de reestructuración semántica, esto es, para percatarse de que puede no existir correspondencia entre una palabra de la segunda lengua y su traducción a su lengua materna. Además, sugiere que esta reestructuración se lleva a cabo dada la existencia de dos condiciones. En primer lugar, el aprendiente de una segunda lengua puede encontrar indicaciones explícitas de divergencias entre una palabra de la segunda lengua y su traducción, por ejemplo, cuando recibe correcciones de parte de instructores o interlocutores, o puede encontrar indicaciones más sutiles, como, por ejemplo, cuando su interlocutor da señales de confusión en el proceso comunicativo. En segundo lugar, afirma Jiang, las diferencias semánticas entre un ítem léxico de una segunda lengua y su traducción son un tipo de información que está a disposición de los aprendientes y puede ser obtenida a través de cualquiera o ambas formas recién mencionadas.

Estas dos condiciones son relevantes, puesto que la reestructuración ocurre, principalmente, cuando un hablante tiene conciencia de la divergencia semántica y cuando sabe cuáles son las diferencias entre ambos ítems léxicos. Es aquí donde el contexto puede jugar un rol vital en la elección de la palabra adecuada. Sin embargo, Jiang sostiene que no solo la cantidad de exposición por parte de los aprendientes a diversos contextos lingüísticos garantiza un conocimiento total de los variados significados de las palabras, sino que también es importante considerar la calidad de dichos contextos. Este investigador señala que la enseñanza efectiva del vocabulario en términos semánticos depende, en gran medida, de la comprensión de las diferencias y similitudes que existen entre dos lenguas y también del sistema léxico-semántico general.

Finalmente, es importante destacar el aporte de este libro en el campo de la adquisición de segundas lenguas o lenguas extranjeras, puesto que presenta diversas investigaciones cuyos objetivos cubren una amplia gama de cuestiones estudiadas en el ámbito de la adquisición de vocabulario en segundas lenguas. La selección de los artículos ha sido realizada cuidadosamente, tanto por la interesante temática de las investigaciones, como por el prestigio de los autores incluidos en esta recopilación. Autores como Paul Nation, Norbert Schmitt, David Qian y John Read, entre otros, representan un grupo de serios investigadores en el campo de la adquisición de vocabulario en lenguas extranjeras.

XIMENA TABILO  
Universidad de Chile